



Jorge Mañach

6934
QUINTA AVENIDA, 128
PUERTO RICO
MARIANO

31 de marzo de 1948.

mi querida Gabriela: Hace tanto tiempo que debía haberla escrito: ¿se acuerda? -- con Benjamín Carrión y Lucio Duzán, táve en París la gran noticia del Premio Nobel. Ojalá hubiera llevado a cabo el propósito que primero tuve de ponerle un cable; pero costaba demasiados francos para mi flaca bolsa de improvisado viajero expuesto a la bolsa negra, y resolví mejor escribirle, mandándole, de paso, recorte del artículo que me pidió una revista francesa, La Gazette des Lettres. Vinieron hasta a hacerme un dibujo a pluma para ilustrarlo; pero se me pasaron las dos semanas de París sin que todavía llegara a aparecer, y a estas alturas aún no sé si por fin vió la luz. -- No les tengo demasiado a mal a los franceses, si lo publicaron, como supongo, el poco cuidado de no hacérmelo llegar a la Habana. Así andan las cosas por allá. Además, a mi regreso a Cuba, yo mismo escribí para "Bohemia" un relato de nuestra visita a Vd. en Petrópolis, y tampoco se la mandé; y di una conferencia sobre Vd. en el Lycéum, y tampoco se lo dije! Este profesionalismo de la pluma, querida Gabriela, que me obliga a mí a escribir cuatro o cinco cosas a la semana con firma y miramientos, le vuelve a uno un poco bárbaro. Época hubo en que yo no era mal corresponsal; pero hace ya mucho tiempo que tengo que depender de la fe de mis amigos para que me sigan queriendo y sabiéndose queridos.

Esperaba verla a Vd. en Venezuela, con ocasión de esa gran fiesta de política y letras que fué lo de Callegos. Se la esperaba a Vd. con ansiedad, y se nos cayó a todos el alma a los pies cuando nos enteramos de que no podría venir. Fué aquello una gran cosa de veras, Gabriela: una de esas pruebas de cómo en verdad existe un alma americana, a pesar de fronteras, diplomacias y otras distancias.

Allá ví a Palmita Guillén --por cierto, muy renisa a que se la siguiera llamando así, no obstante su nuevo estado; hasta me llamó la atención por ello, con esa suave severidad que sólo los mexicanos tienen. Y me aventuré a explorarla sobre lo que es, Gabriela, el motivo principal de esta carta. A saber: que la editorial Devin-Adair Co., de Nueva York, va a publicar muy pronto la traducción inglesa de mi "Martí, el Apóstol" y desde hace mucho tiempo me sugirieron la conveniencia de pedirle a Gabriela Mistral que escribiera el prólogo.

Figúrese lo que esa idea me entusiasmaba, Gabriela; pero tenía la conciencia epistolar tan sucia, y además la sé a Vd. tan abrumada siempre de peticiones semejantes, que me he pasado meses dudando si pedirle o no. Palmita me quitó el miedo. Es más: me dijo que ella misma le escribiría a Vd. enseguida. Y aquí me tiene, al fin, diciéndole que unas cuartillas suyas al frente de mi libro lo honrarían mucho, le abrirían paso en el mundo inglés a mi condición in-nominada (porque en el Norte la conocen a Vd. mucho, y yo no soy nadie), y los cubanos todos le agradeceríamos ese nuevo tributo suyo a la gloria de nuestro prócer mayor, que dentro de cinco años (1953) entrará en centenario. Por supuesto, no tendría que ser nada extenso, aunque Vd. estaría en libertad de escribir cuanto le pidiera el alma; y yo sé que le pide mucho cuando de Martí se trata.

[Carta] 1948 mar. 31, [Cuba?] [a] Gabriela Mistral, Santa Barbara, California, [EE.UU.] [manuscrito] Jorge Mañach.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1948 mar. 31, [Cuba?] [a] Gabriela Mistral, Santa Barbara, California, [EE.UU.] [manuscrito]
Jorge Mañach. 1 h. ; 29 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile